



unánimes

Estudios bíblicos

D: La batalla

02.- Cuerpo, alma y espíritu

www.unanimes.org



unanimos

Estudios bíblicos

D.02.- Cuerpo, alma y espíritu

1. Introducción

Todas las religiones tiene alguna clase de respuesta a la pregunta ¿qué somos? En el presente estudio intentaremos darle una respuesta bíblica a esa pregunta, partiremos desde la declaración paulina a los tesalonicenses en el Nuevo Testamento y navegaremos por toda la Biblia.

2. Somos seres tripartitas, espíritu, alma y cuerpo

1 Tesalonicenses 5:23

Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser --espíritu, alma y cuerpo-- sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

3. La perspectiva judía

3.1. El espíritu llamado originalmente neshamá

Para los judíos “somos” en este mundo cuerpo y espíritu. Esto significa que no "existe en el contexto del judaísmo" el alma, sino la neshamá, pues nosotros somos neshamá, lo sepamos o no.

El judaísmo no enseña que tenemos alma, sino que somos integralmente seres vivientes. Somos, en tanto vivimos, integrados por neshamá y cuerpo. La persona es cuerpo (nefesh) y espíritu o alma (neshamá). Ambas partes tienen una relación tal que es imposible descomponerla (en tanto estamos vivos y despiertos).

Al momento de la muerte, los elementos de cada persona retornan a su fuente original: el cuerpo - se reincorpora a la materia (simbolizada por la tierra); y la neshamá - regresa a la Fuente de Vida Eterna (Dios).

3.2. La salvación judía (*)

Salmos 49:15

"Pero Elokim redimirá mi vida del poder del Sheol, porque me llevará consigo."

Dios salva el alma de la muerte, aunque el cuerpo haya fenecido. El versículo dice "Dios... me llevará consigo". Dios es espíritu por lo tanto no tiene cuerpo o lugar de residencia para que la persona salvada de la muerte vaya a residir con Él. Como Dios no es materia, no ocupa ningún lugar. Entonces, el versículo expresa que la persona salvada de la muerte pasa a morar en un estado espiritual, en un mundo que no podemos comprender y menos describir, pero que existe.

Desde la perspectiva de la condenación el salmista expresa que no todos son llevados tras la muerte por Dios, entonces, ¿esta lejanía del espíritu del difunto respecto a Dios... no es el infierno tan temido?

Y, ¿cómo morir para vivir en proximidad (en sentido espiritual) a Dios? La respuesta es simple: vivir en esta vida próximos a Dios. El hijo del Pacto cumpliendo con la Torá lo mejor que pueda, de modo que pueda alcanzar la santidad.

Todas las personas cometen errores y omisiones. Todos pueden hacer un poquito más de lo que hacen y han hecho. Por lo que siempre están a la espera de desarrollar el potencial con el cual cuentan; por lo que nunca alcanzan la meta de ser completos, perfectos.

Al morir, el tiempo-espacio para mejorar termina. Al morir, el espíritu descarnado está provisto de lo que en vida (terrenal) pudo acarrear, tanto de los puntos a favor, como en contra. ¿Qué son estos puntos, y cómo actúan? Cada elemento adverso (pecado, error, omisión, falta) provoca en el alma un alejamiento de la Fuente de todo Bien (Dios). A elemento negativo más poderoso, mayor es la brecha.

Cada elemento positivo (cumplir mandamientos, hacer actos de bien, estudiar Torá, etc.) son aproximaciones a Dios.

Entonces pues, al morir el alma se enfrenta a su relación con Dios sin tapujos, sin máscaras, (casi) sin filtros. A mayor proximidad con Dios, mayor gozo del placer eterno que es contemplar Su Presencia. A mayor lejanía, menor gozo de contemplar Su Presencia.

Además, la existencia en el Mundo Venidero, hace que todos los hechos de nuestra vida sean sentidos en su justo término, así el que hizo mal y no percibió los efectos negativos en esta vida, ni los enmendó correctamente, los sufrirá inapelablemente en aquella vida. Y el dolor, sin estar mitigado por el filtro del cerebro humano, ES INSUFRIBLE... Similarmente, pero en sentido contrario, ocurre con el que goza el placer de las obras buenas que hizo en este mundo... un gozo INDESCRIPCIÓN.

El que ha acumulado en vida más negatividad que positividad, el que en vida hizo de la materialidad su eje y meta, sin dudas que la existencia en el Mundo Venidero le resultará intolerable, pero, no por deficiencia del Mundo Venidero, ni por malicia de Dios... sino por la carga negativa que su alma acarrea (gracias a Dios que en la mayor

parte de las ocasiones, el tiempo que tarda el alma descarnada en aliviarse de su negatividad es menor a un año por la celebración del día del perdón).

Es por estas razones que se afirma que el paraíso radica en cada persona, pues es ella quien lo construye.

4. La perspectiva cristiana tripartita (cuerpo, alma y espíritu)

4.1. El cuerpo

Es nuestra materia. En esencia se compone de nuestro estado material y a él se le adhieren los sentidos. Percibimos el mundo a través de él. Los instintos más bajos (reproducción y conservación) están allí. Cuando morimos se hace polvo.

Génesis 3:19

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.

Job 34:15

...todo ser humano perecería a un tiempo y el hombre volvería al polvo.

4.2. El alma

Platón y Aristóteles utilizaron el vocablo "psyché" (de donde vienen nuestras palabras "psicología" y "psíquico") y es de donde se deriva la definición final. Como resultado de nuestras experiencias de vida, el alma se va desarrollando conforme la vida va pasando. En ella se contienen nuestra voluntad, nuestra forma de ser, personalidad, carácter y temperamento. Ejercemos nuestra parte racional desde nuestra alma, desde nuestro ser. Es nuestro ego, nuestro yo. Es lo que se salva o se pierde puesto que es nuestro ser, el resultado de nuestras decisiones. Se convierte en nuestro cuerpo celestial o espiritual al momento en que tengamos que rendir cuentas.

Salmos 30:3

Jehová, hiciste subir mi alma del seol. Me diste vida, para que no descendiera a la sepultura.

Hebreos 10:39

Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Santiago 1:21

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

1 Pedro 1:8-10

Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en Él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

Lucas 9:56

...porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas...

Apocalipsis 6:9

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían.

4.3. El espíritu

Es el soplo de vida. Viene del griego pneuma y del hebreo neshamá que significa soplo, aire. De allí se derivan las palabras neumático, neumólogo, etc. La Biblia dice que Dios sopló vida en nosotros. El espíritu nos da la vida. Cuando morimos, ese soplo de vida se va, solo queda nuestro cuerpo inerte el cual es destruido.

Job 33:4

El espíritu de Dios me hizo y el soplo del Omnipotente me dio vida.

Ezequiel 37:9-10

Me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu que así ha dicho Jehová, el Señor: "¡Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!"»

Profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en pie.

Eclesiastés 8:8

No hay hombre que tenga potestad sobre el aliento de vida para poder conservarlo, ni potestad sobre el día de la muerte.

Eclesiastés 12:7

...antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

5. La resurrección

En los días finales, ¿que parte de nuestro cuerpo va a resucitar? Volveremos a ser aquellas personas que fueron creadas a imagen y semejanza de Dios, antes de la caída.

5.1. Seremos como Jesús

Nuestra aspiración de ser como el varón perfecto, Jesús, se va a realizar. Él se hizo hombre como los creyentes para que éstos se pudiesen hacer como Él después. Llegaremos a ser como Jesús después de la resurrección. Transformados de acuerdo a su imagen y semejanza.

Efesios 4:13

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

1 Corintios 15:35-58

Pero preguntará alguno: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?»

Necio, lo que tú siembras no vuelve a la vida si no muere antes.

Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro grano.

Y Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces y otra la de las aves.

Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la hermosura de los celestiales y otra la de los terrenales.

Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en resplandor.

Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.

Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida.

Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

*Os digo un misterio: **No todos moriremos; pero todos seremos transformados**, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y **los muertos serán resucitados incorruptibles** y **nosotros seremos transformados**, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.*

Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria».

¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?, porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.

Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Filipenses 3:20-21

Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

6. La transformación

El Señor nos transformará para disfrutar de nuestra nueva naturaleza, nuestro nuevo ser.

6.1. La metamorfosis

El término metamorfosis proviene del latín metamorphōsis, que a su vez deriva del



vocablo griego (meta), que indica alteración, y (morphè), forma. Es un proceso por el cual un objeto o entidad cambia de forma”. El sentido más preciso de la palabra, hace referencia a la transformación de algo en otra cosa.

El proceso más conocido es el de la mariposa. Ella inicia su vida desde los huevecillos, se hace larva o gusano y luego pasa a su capullo para finalmente convertirse en mariposa. El ser que se transformó,

nunca dejó de ser. Así como fue gusano, también se hizo mariposa, no son 2 animalitos, es uno solo que se transformó.

6.2. La metamorfosis del creyente

Nosotros también, como creyentes, pasamos por un proceso de metamorfosis que da inicio cuando pasamos de una vida a otra. Ese concepto de transformación nos cuesta entenderlo porque como gusanos no entendemos a las mariposas, sin embargo, la promesa del Eterno es esa, transformarnos en seres trascendentales, libres de toda

atadura, siempre gozosos y llenos de Su gracia. Por lo tanto, cuando un hermano en el Señor entra en el capullo, cantemos alabanzas porque esa es una promesa divina que tiene cumplimiento.

1 Tesalonicenses 4:13-14

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

6.3. Reconoceremos y seremos reconocidos

Jesús fue reconocido por sus apóstoles después que resucitó, de igual forma reconoceremos en el Reino a los profetas y a los patriarcas.

Lucas 13:23-29

Alguien preguntó:

--Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Él les dijo:

--Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos", él, respondiendo, os dirá: "No sé de dónde sois".

Entonces comenzareis a decir: "Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste".

Pero os dirá: "Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad".

Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

6.4. ¿Cómo será el cuerpo?

Hay en las escrituras una indicación de cómo será ese cuerpo. En el evangelio de Lucas, el Señor les dice a sus discípulos que algunos de ellos pronto verían el Reino de Dios y luego se lleva a "algunos" al monte y se transfigura, y con Él se presentan Moisés y Elías. Este pasaje es clave para comprender el reino venidero y nuestra ciudadanía allí. Con Él se presentan dos de las más relevantes figuras del Antiguo Testamento, Moisés, quién murió poco tiempo antes de pasar a la tierra prometida, y Elías quien fue arrebatado a los cielos sin ver la muerte. ¿Será que estos dos grandes profetas anticipan de alguna manera cómo será la vida en el Reino?

6.4.1. Moisés había muerto

Deuteronomio 34:1-7

Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, el Neguev, el valle y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

Y le dijo Jehová:

«Esta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A tu descendencia la daré". Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá».

Allí murió Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

Tenía Moisés ciento veinte años de edad cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

6.4.2. Elías había sido arrebatado

2 Reyes 2:9-12

En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo:

*--Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea **arrebatado de tu lado**.*

Eliseo dijo:

--Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.

--Cosa difícil has pedido --le respondió Elías--. Si me ves cuando sea separado de ti, te será concedido; pero si no, no.

Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino.

Al ver esto, Eliseo clamó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!»

Y nunca más lo vio.

6.5. La transformación

Tanto Moisés como Elías fueron transformados de sus cuerpos terrenales a cuerpos gloriosos. Uno había muerto (Moisés) y el otro había sido arrebatado (Elías), como pasará con nosotros.

1 Tesalonicenses 4:16-17

...y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

Ellos fueron reconocidos por los apóstoles aunque no sabían como eran antes de ser transformados. Ellos son como anticipos de lo que va a ser en el Reino de Dios. Ya sea que unos estemos durmiendo en Cristo y otros estén vivos al momento de la segunda venida del Señor, todos tendremos cuerpos gloriosos, reconocibles y con conciencia, al lado del Señor en Su gloria.

Lucas 9:27-35

Pero en verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente.

Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías.

*Estos **aparecieron rodeados de gloria**; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.*

Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él.

Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús:

--Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.

Pero no sabía lo que decía.

Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd».

7. El Paraíso

El Paraíso es un término aplicado primeramente al jardín del Edén (palabra hebrea que significa delicia) y después al lugar de felicidad donde los justos esperan la resurrección y el juicio final. Según Pablo, él fue llevado allí para que se le revelaran los misterios del evangelio. Para un análisis más profundo del paraíso, consultar el estudio de Unánimes “Cielo, infierno y eternidad”.

Génesis 2:8

Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

2 Corintios 12:3-5

Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo, en nada me gloriaré sino en mis debilidades.

Lucas 23:42-43

Y dijo a Jesús:

--Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.

Entonces Jesús le dijo:

*--De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso.***

8. La alegría de partir

Los creyentes debemos alegrarnos cuando uno de los nuestros inicia su cambio de vida hacia el nuevo destino. Entendemos que no morimos, sino que:

8.1. Para los que quedan... dormimos

Desde la perspectiva de los que quedan vivos, dormimos en el Señor. Placenteramente desde la perspectiva del mundo material, estamos a la espera de la segunda venida del Señor, donde transformará todas las cosas.

1 Tesalonicenses 4:14-16

*Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que **durmieron en él.***

*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, **no precederemos a los que durmieron.***

*El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, **los muertos en Cristo resucitarán primero.***

8.2. Para el Señor nos vamos con Él

Los que quedaron no se darán cuenta pero, para el Señor, nos vamos con Él vivos y transformados como Moisés y Elías.

2 Corintios 5:5-8

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista).

Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.

Filipenses 1:20-24

...como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero, porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger:

*De ambas cosas estoy puesto en estrecho, **teniendo deseo de partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.*

Lucas 20:37-38

*Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, porque **Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.***

9. En conclusión

Cuando nacimos de nuevo, esto es, cuando el Espíritu de vida tocó nuestro espíritu el día que entregamos nuestra vida al Señor, la muerte huyó, lo que significa que ya nunca moriremos. Cuando llegue el momento de partir, nuestra vida será transformada y nuestra realidad será otra, estaremos con nuestro Señor para siempre. Es Su promesa:

Juan 11:25

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.